

CAPÍTULO VII

LA POLÍTICA EXTERIOR DE COSTA RICA Y LA CAMPAÑA NACIONAL CONTRA LOS FILIBUSTEROS (1855-1857)

SECCION I.- LOS ANTECEDENTES.

1.- LOS FILIBUSTEROS EN NICARAGUA

A partir de mayo de 1854, Nicaragua se vio envuelta en una cruenta guerra civil. Los liberales nicaragüenses, dirigidos por Don Francisco Castellón y Don Máximo Jerez Tellería y apoyados por el Presidente de Honduras Don Trinidad Cabañas, iniciaron un movimiento armado para derrocar al Presidente conservador Don Fruto Chamorro Pérez. Los liberales (también llamados **democráticos**) establecieron en León un Gobierno presidido por Castellón y atacaron Granada, donde tenía su sede la administración legitimista de Chamorro. Sin embargo, ninguna de las partes pudo obtener una victoria definitiva⁽¹⁾.

Decidido a conseguir ese triunfo, el Gobierno de Castellón resolvió contratar mercenarios en los Estados Unidos. Para ello llegó a entendimientos con un americano denominado Byron Cole,

(1) OBREGON LORIA, Rafael, *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros*, Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1a. ed., 1991, pp. 33-40.

quien propuso utilizar los servicios del coronel William Walker, médico y abogado de Tennessee que había dirigido meses atrás una fracasada expedición filibustera a la Baja California. En octubre de 1854, el Gobierno de León aprobó un contrato con Gole, mediante el cual se acordaba que llegarían a Nicaragua doscientos hombres para el servicio de las armas. Posteriormente, el contrato fue modificado, a fin de que hablase de colonos en lugar de soldados y no infringiese así las leyes de los Estados Unidos que prohibían la salida de expediciones militares de su territorio⁽²⁾.

También el Gobierno de Granada –presidido desde marzo de 1855 por Don José María Estrada, a causa de la muerte de Don Fruto Chamorro– procuró contratar mercenarios en California, pero sus gestiones no dieron resultado⁽³⁾.

En junio de 1855 llegaron a Nicaragua el coronel Walker y un nutrido grupo de aventureros. Sus primeras actuaciones militares fueron desafortunadas, ya que a finales de ese mes sufrieron en Rivas una humillante derrota a manos de los legitimistas⁽⁴⁾. Poco después murió Don Francisco Castellón, a quien sucedió en el poder Don Nazario Escoto⁽⁵⁾.

A pesar de sus fracasos iniciales, las fuerzas de Walker lograron apoderarse de Granada el 13 de octubre, y el Presidente Estrada huyó a Masaya con un pequeño grupo de fieles. Walker fue ascendido a general por los democráticos, y poco después obtuvo la rendición del ejército legitimista, mediante un convenio en el que también se acordaba la formación de un gobierno provisorio de unidad nacional, presidido por Don Patricio Rivas⁽⁶⁾. Este asumió el poder en Granada el 30 de octubre, y poco días después su Gobierno fue reconocido por el Ministro americano en Nicaragua,

(2) Ibid., pp. 41-42.

(3) Ibid., p. 42.

(4) Ibid., pp. 51-56.

(5) Ibid., p. 58.

(6) Ibid., pp. 58-63.

John Hill Wheeler, a pesar de no tener para ello instrucciones de Washington ⁽⁷⁾.

2.- PREOCUPACIONES DEL GOBIERNO DE COSTA RICA Y PRIMERAS GESTIONES DIPLOMATICAS COSTARRICENSES CONTRA LA PRESENCIA DE WALKER EN NICARAGUA.

Aunque sus relaciones con la administración Chamorro habían sido muy tirantes, el Gobierno de Costa Rica no reconoció al Gobierno democrático de León, ignoró sus comunicaciones y continuó considerando al de Granada como único gobierno legítimo de Nicaragua ⁽⁸⁾. En julio de 1855, enterada de que fuerzas legitimistas habían ingresado al Guanacaste en seguimiento de algunos soldados democráticos huidos de Rivas, Costa Rica envió una enérgica nota al Gobierno de Granada, protestando por lo sucedido y pidiendo explicaciones. Las autoridades legitimistas contestaron en agosto en términos muy conciliatorios, expresando que no había habido de su parte intención de ofender a Costa Rica al perseguir fugitivos que amenazaban la independencia de ambos países ⁽⁹⁾.

El Encargado de Negocios de Costa Rica en Washington, Don Luis Molina y Bedoya, miró con profunda preocupación la presencia de los mercenarios de Walker en Nicaragua, y desde fecha muy temprana advirtió al Gobierno costarricense de la amenaza que representaban. Los temores de Molina fueron compartidos desde un principio por el Presidente Don Juan Rafael Mora Porras, quien también comenzó a preparar la defensa de la soberanía de la República, tanto en el campo militar como en el diplomático ⁽¹⁰⁾. Una de sus primeras medidas fue el envío del Vicecanciller Marie a

(7) Ibid., pp. 63-65.

(8) Ibid., pp. 35 y 59.

(9) Ibid., pp. 56-57.

(10) Ibid., pp. 65 y 73.

Europa, en demanda de ayuda para enfrentar la amenaza filibustera ⁽¹¹⁾.

El 10 de noviembre de 1855, Molina dirigió a los representantes diplomáticos de España, Francia y Gran Bretaña en Washington una nota en la que exponía el peligro que representaba para Centro América la presencia de las fuerzas de Walker y solicitaba apoyo material y moral para la lucha que habría de emprenderse en su contra. La nota también censuraba severamente la política americana hacia Nicaragua ⁽¹²⁾. Por su parte, el Gobierno de Costa Rica, temiendo un desembarco filibustero en Puntarenas, dio instrucciones a Molina para que solicitase de los Gobiernos de Francia y a la Gran Bretaña el envío de un buque de guerra a ese puerto ⁽¹³⁾.

El 20 de noviembre de 1855, el Presidente Mora dirigió a los costarricenses una vehemente proclama, en la que se les advertía de la amenaza que representaban los filibusteros de Walker ⁽¹⁴⁾, y el 22 de ese mes el Obispo Monseñor Anselmo Llorente y Lafuente emitió un edicto en el mismo sentido ⁽¹⁵⁾. Además, por solicitud de los comerciantes extranjeros establecidos en Costa Rica, el Gobierno se dirigió a los Cónsules de Francia y Gran Bretaña en Panamá para solicitar el envío de un buque de guerra que protegiese Puntarenas ⁽¹⁶⁾. También se dieron instrucciones a Don Luis Molina para que indagase con el general Don Pedro Alcántara Herrán, Ministro neogranadino en Washington, si su país estaría dispuesto a ayudar a Costa Rica en caso de ser invadida. El general Herrán

(11) RODRIGUEZ PORRAS, Armando, *Don Juan Rafael Mora y la guerra contra los filibusteros*, San José, Imprenta Las Américas, 1a. ed., 1955, pp. 129-130.

(12) OBREGON LORIA, *op. cit.*, pp. 73-74.

(13) *Ibid.*, p. 74.

(14) *Ibid.*, pp. 74-75.

(15) *Ibid.*, p. 75.

(16) RODRIGUEZ PORRAS, *op. cit.*, p. 134.

contestó que consultaría a Bogotá y que recomendaría a su Gobierno dar una respuesta afirmativa⁽¹⁷⁾.

La presencia de los filibusteros en Nicaragua también había empezado a preocupar a otros Gobiernos centroamericanos. El 30 de noviembre de 1855, el Ministro de Guatemala y El Salvador en Washington, Don Antonio José Irisarri, dirigió una enérgica nota al Secretario de Estado William L. Marcy para solicitar que se desautorizase oficialmente la tolerancia de las autoridades americanas ante la salida de expediciones filibusteras y el reconocimiento del Gobierno de Don Patricio Rivas por el Ministro Wheeler⁽¹⁸⁾. Sin embargo, el 1° de diciembre de 1855, con vista de una comunicación dirigida por el nuevo Canciller nicaragüense Don Máximo Jerez Tellería a Wheeler, el Departamento de Estado dio por terminadas las funciones del Ministro legitimista de Nicaragua en Washington, Don José de Marcoleta y Casaus, quien formuló una vehemente queja al Secretario Marcy sobre la actitud americana⁽¹⁹⁾.

El 6 de diciembre de 1855, Don Luis Molina dirigió también una nota al Secretario Marcy, en la que se pedía una reprobación expresa de la expedición filibustera y de la conducta del Ministro Wheeler⁽²⁰⁾. Al día siguiente, Molina escribió a la Cancillería costarricense para expresarle su pesimismo con relación a la actitud del Departamento de Estado y recomendar que el país se preparase para la guerra⁽²¹⁾.

Sin embargo, aparentemente las notas de Irisarri, Marcoleta y Molina sí hicieron surgir algún escrúpulo en el Gobierno americano, ya que el 8 de diciembre de 1855 el Presidente Franklin K. Pierce

(17) *Ibid.*

(18) *Ibid.*, p. 134-135.

(19) *Ibid.*, p. 134.

(20) OBREGON LORIA, *op. cit.*, pp. 75-76; RODRIGUEZ PORRAS, *op. cit.*, p. 135.

(21) *Ibid.*

condenó expresamente las expediciones militares dirigidas a Nicaragua por ciudadanos o residentes de los Estados Unidos ⁽²²⁾. El 10 de ese mismo mes, el Secretario Marcy contestó a las notas de los diplomáticos centroamericanos manifestando que los primeros filibusteros habían salido de California aparentando que regresaban a los Estados americanos del Atlántico; que posteriormente se había detenido en San Francisco a otras personas que se disponían a dirigirse a Nicaragua con el mismo propósito que Walker; y que el Ministro Wheeler, al reconocer al Gobierno de Don Patricio Rivas, había procedido en contra de las instrucciones del Departamento de Estado ⁽²³⁾. Algunos días más tarde, el Gobierno americano confirmó que desautorizaba la expedición de Walker, al negarse a aceptar las credenciales del coronel Parker H. French, nombrado como Ministro de Nicaragua en Washington por el Gobierno de Don Patricio Rivas. Don Luis Molina ya había llamado la atención del Departamento de Estado sobre los dudosos antecedentes del coronel French, antiguo fugitivo de la justicia americana, y la desvergüenza que significaba su designación ⁽²⁴⁾.

A lo largo de diciembre de 1855, el Encargado de Negocios Molina se dirigió reiteradamente al Gobierno de Costa Rica, insistiendo en la necesidad de prepararse para las hostilidades e insinuando que nuestro país debía emprender cuanto antes la guerra contra Walker, en alianza con el resto de Centro América ⁽²⁵⁾. El 28 de ese mes, Don Luis propuso a las Cancillerías de El Salvador, Guatemala y Honduras la formación de una alianza ofensiva contra los filibusteros. Entre otras cosas, Molina hacía ver que el general Trinidad Cabañas, derrocado de la presidencia de Honduras, se había trasladado recientemente a Granada para pedir al Gobierno de Don Patricio Rivas que le ayudase a recuperar el poder en su país y había sido recibido oficialmente por el general Walker ⁽²⁶⁾ (Cabe

(22) OBREGON LORIA, *op. cit.*, pp. 76-77.

(23) *Ibid.*, p. 76.

(24) *Ibid.*, pp. 77 y 303-304.

(25) *Ibid.*, pp. 77-78.

(26) RODRIGUEZ PORRAS, *op. cit.*, p. 142.

señalar, sin embargo, que Walker se negó a auxiliar a Cabañas, perdiendo de ese modo la oportunidad para intervenir en Honduras y ganar simpatías entre los liberales y unionistas centroamericanos) ⁽²⁷⁾.

También los representantes de Costa Rica en Europa procuraban obtener respaldo para nuestro país en el inminente conflicto contra los filibusteros. Las principales gestiones en tal sentido fueron desarrolladas en Londres por el Cónsul General Eduard Wallerstein y en París por el Vicecanciller Marie y el Cónsul General Gabriel Lafond.

Desde 1854, cuando había surgido la amenaza de una guerra con Nicaragua por la cuestión limítrofe, Wallerstein había comprado en la Gran Bretaña una considerable cantidad de armamento para el Gobierno de Costa Rica. A fines de 1855, Wallerstein recibió instrucciones para solicitar del Gobierno británico el estacionamiento de una nave de guerra británica a Puntarenas, así como la venta de dos mil fusiles y un plazo de cuatro años para pagar. El 8 de enero de 1856, durante una entrevista con el Conde de Clarendon, Secretario británico de Relaciones Exteriores, Wallerstein formuló estas peticiones. La nave de guerra nunca fue enviada; pero la Gran Bretaña accedió a la solicitud costarricense con respecto a los fusiles, y éstos fueron embarcados hacia Costa Rica, aunque llegaron demasiado tarde para ser utilizados en la primera etapa de la guerra contra los filibusteros; se utilizaron en la última fase del conflicto ⁽²⁸⁾. Aparte de esto, las autoridades británicas, sin duda juzgando que su intervención en Centro América podría considerarse violatoria del tratado Clayton-Bulwer y originar un enfrentamiento con los Estados Unidos, no ofrecieron a Costa Rica más que apoyo moral. Lord Clarendon manifestó claramente a Wallerstein que

(27) OBREGON LORIA, *op. cit.*, p. 168.

(28) V. **Documentos relativos a la Guerra Nacional de 1856 y 57 con sus antecedentes**, San José, Tipografía Nacional, 1a. ed., 1914, pp. 184-189; OBREGON LORIA, *op. cit.*, pp. 84-85.

"... la Inglaterra no podía contraer la obligación de defender en todas partes del mundo a aquellos estados que no son bastante fuertes para defenderse a sí mismos." (29)

Las gestiones efectuadas ante la Corte francesa por el Subsecretario de Relaciones Exteriores de Costa Rica, Don Adolphe Marie, y por el Cónsul General Lafond, no parecían destinadas a dar mejores resultados. La entrevista que sostuvo el Vicecanciller Marie con el Conde Alexandre Colonna Walewski, Ministro de Asuntos Extranjeros de Francia, fue descorazonadora; según un informe de Marie al Canciller Calvo, del 15 de noviembre de 1855, Colonna Walewski estuvo particularmente confuso en la conversación, pero quedó muy claro

"... que por ahora, tanto Francia como Inglaterra quieren evitar a todo trance choques y conflictos con los Estados Unidos." (30)

En diciembre de 1855, en una ceremonia cortesana, Marie fue presentado oficialmente al Emperador Napoleón III y durante la corta conversación que sostuvieron le expresó el peligro que corría Costa Rica por causa de la amenaza filibustera. El soberano francés se mostró muy afable, pero tampoco ofreció ningún respaldo concreto (31). El 15 de diciembre el Vicecanciller Marie expresó su pesimismo en otra nota a Calvo:

"Las circunstancias en que se halla Europa no le permiten ocuparse de nuestra suerte, y es fácil ver los miramientos que la Gran Bretaña se cree obligada a observar con respecto a los Estados Unidos. Mucho me temo que no pese nada en la Historia Contemporánea la perpetración de un crimen internacional, cual es la pérdida de la nacionalidad de los Estados centroamericanos. Nuestro presente se considerará como un sacrificio necesario a las miras de un

(29) El informe de la entrevista de Wallerstein con Lord Clarendon figura en *Documentos...*, op. cit., pp. 11-17.

(30) *Ibid.*, p. 147.

(31) *Ibid.*, p. 180.

porvenir que interesa a todo el mundo: así lo explicarán los políticos, así han empezado a explicarlo." (32)

Costa Rica también solicitó en vano al Gobierno francés el envío de una nave de guerra a Puntarenas (33). En enero de 1856, la corbeta de guerra francesa *L'Emboscade* llegó a Puntarenas, y el Gobierno de Costa Rica, enterado de que su permanencia allí iba a ser muy breve, le solicitó a su capitán, M. Jason, que prolongase su estadía en el puerto, pero el oficial manifestó que tenía órdenes de reunirse con la escuadra imperial en El Callao y levó anclas (34). En cuanto a las gestiones de Marie y Lafond, el apoyo de Francia a nuestro país se concretó en febrero de 1856 con el obsequio de una cierta cantidad de armas, que fue embarcada inmediatamente hacia Costa Rica. Marie y Lafond también consiguieron contratar los servicios del capitán francés Pierre Barillier para instruir a las tropas costarricenses (35).

Ya el Gobierno costarricense estaba decidido a emprender la guerra contra los filibusteros, pero consideraba que era indispensable concertar una alianza con los demás países del istmo antes de iniciar las hostilidades. En realidad, sólo Guatemala parecía dispuesta a hacer causa común con Costa Rica, ya que Honduras había expresado su decisión de no intervenir en Nicaragua y El Salvador se hallaba en vísperas de elecciones (36).

En ese mismo mes de enero, el Gobierno de Guatemala propuso a Costa Rica, El Salvador y Honduras celebrar una reunión de comisionados en su capital para coordinar la acción contra Walker, y envió a San José a Don Francisco Gavarrete, para informar a nues-

(32) RODRIGUEZ PORRAS, *op. cit.*, p. 141.

(33) *Documentos...*, *op. cit.*, p. 199.

(34) *Ibid.*, pp. 213-214 y 287; RODRIGUEZ PORRAS, *op. cit.*, p. 147.

(35) OBREGON LORIA, *op. cit.*, p. 78.

(36) *Ibid.*, p. 79.

tro Gobierno que podía dar por formalizada la alianza de ambos países con el propósito de defender su independencia⁽³⁷⁾.

Contando con el respaldo guatemalteco, y pensando que sin duda El Salvador y Honduras secundarían a fin de cuentas la acción militar conjunta de Costa Rica y Guatemala, el Gobierno del Presidente Mora Porras apresuró sus preparativos para la guerra⁽³⁸⁾.

3.- LA MISION DEL CORONEL SCHLESSINGER A COSTA RICA.

El 17 de enero de 1856, el general Walker dirigió una nota al Presidente Mora Porras, para expresarle que no abrigaba intenciones hostiles hacia Centro América, pero esta comunicación no fue respondida⁽³⁹⁾. Deseoso de conocer los propósitos y motivaciones de las autoridades costarricenses, el Gobierno de Don Patricio Rivas decidió enviar un Comisionado a nuestro país, y el 9 de febrero designó para esa función a un coronel filibustero de origen húngaro, Don Luis Schlessinger, quien llegó a Liberia el 15 de ese mismo mes y fue recibido por las autoridades locales⁽⁴⁰⁾. Sin embargo, el Gobierno de Costa Rica decidió no permitirle que permaneciera en el país, y el 20 de febrero el Canciller Calvo dio instrucciones a las autoridades de Puntarenas para que comunicasen al coronel Schlessinger, a su llegada a ese puerto, que debía abandonar de inmediato el territorio costarricense⁽⁴¹⁾.

El Comisionado Schlessinger llegó a Puntarenas el 21 de febrero, y al enterarse de la decisión del Gobierno de Costa Rica, dirigió una vehemente protesta al Canciller Calvo, en la cual se quejaba del

(37) Ibid.

(38) Ibid.

(39) Ibid., p. 94 nota 21.

(40) Ibid., p. 80.

(41) Ibid.

trato que se le había dado, reiteraba las pretensiones nicaragüenses sobre el Guanacaste y hacía responsable a Costa Rica de las consecuencias que se derivaran de su empeño en no admitir las relaciones amigables que le ofrecía el Gobierno de Nicaragua. Más tarde, el Gobierno de Costa Rica interceptó una nota del Presidente Rivas a Schlessinger, fechada el 23 de febrero, en la que le daba instrucciones para exigir de las autoridades costarricenses una respuesta franca y categórica sobre si pensaban seguir ocupando el Guanacaste "contra la voluntad de su dueño" o si estaban dispuestas a entrar en un arreglo justo y armonioso ⁽⁴²⁾.

El fracaso de la misión de Schlessinger hizo inevitable el conflicto. El 27 de febrero de 1856, el Congreso de Costa Rica autorizó al Poder Ejecutivo

"... para que por sí o en unión de las fuerzas aliadas de los demás Gobiernos de Centro América, lleve sus armas a la República de Nicaragua para defender a sus habitantes de la ominosa opresión de los filibusteros, y arrojar a éstos del suelo de toda la América Central..." ⁽⁴³⁾

Al día siguiente el Presidente Mora emitió un decreto mediante el cual se desconocía al Gobierno Provisorio de Nicaragua y se disponía que Costa Rica tomase las armas para defender a los nicaragüenses y expulsar del istmo a los filibusteros ⁽⁴⁴⁾.

Para entonces, se había ya recibido en San José una nota del nuevo Gobierno de El Salvador, en la cual se expresaba su disposición de contribuir a la defensa de Centro América ⁽⁴⁵⁾. Todo parecía

(42) *Ibid.*, p. 81.

(43) Decreto N° 3 de 27 de febrero de 1856, artículo único, párrafo 1°. Su texto completo en *Colección de las leyes, decretos y órdenes expedidos por los Supremos Poderes Legislativo y Ejecutivo de Costa-Rica, en los años de 1856 y 1857*, San José, Imprenta de la Paz, 1a. ed., 1871, pp. 7-8.

(44) Decreto N° 7 de 28 de febrero de 1856. Su texto completo en *Ibid.*, pp. 12-14.

(45) RODRIGUEZ PORRAS, *op. cit.*, p. 154.

indicar, por consiguiente, que Costa Rica podría contar con el apoyo guatemalteco y salvadoreño en la lucha que se avecinaba. El 29 de febrero, el Gobierno costarricense designó al Doctor Nazario Toledo como Ministro ante los de El Salvador y Guatemala, con el fin de negociar un tratado de alianza militar⁽⁴⁶⁾.

El 4 de marzo de 1856, el ejército costarricense salió de San José en dirección a la frontera con Nicaragua⁽⁴⁷⁾. Por su parte, el Gobierno de Don Patricio Rivas emitió el 11 de marzo un decreto mediante el cual Nicaragua declaraba la guerra a Costa Rica⁽⁴⁸⁾.

SECCION II.-LA GUERRA CONTRA LOS FILIBUSTEROS.

1.- PRIMERA FASE DE LA GUERRA (MARZO-ABRIL DE 1856)

El 16 de marzo de 1856, un ejército filibustero al mando del coronel Schlessinger cruzó el río de La Flor e invadió el territorio costarricense, pensando que sería cuestión de pocos días derrotar a las tropas de nuestro país y tomar San José. Sus primeras jornadas en suelo nacional estuvieron jalonadas por el asesinato y la destrucción⁽⁴⁹⁾.

El 20 de marzo, el ejército costarricense se enfrentó con los invasores en la hacienda Santa Rosa, donde se hallaban desde la víspera. En un combate que duró alrededor de quince minutos, las tropas de Costa Rica, dirigidas por el general Don José Joaquín Mora Porras, derrotaron por completo a las de Schlessinger y las pusieron en vergonzosa fuga. Los filibusteros capturados en Santa

(46) OBREGON LORIA, *op. cit.*, p. 79.

(47) *Ibid.*, p. 86.

(48) *Ibid.*

(49) MELENDEZ, Carlos, cit. en *Ibid.*, p. 100.

Rosa fueron sometidos a consejo de guerra y fusilados en Liberia el 23 de marzo⁽⁵⁰⁾.

A principios de abril, las tropas costarricenses, encabezadas por el propio Presidente Don Juan Rafael Mora Porras, ingresaron a territorio nicaragüense y se apoderaron de los puertos de San Juan del Sur y La Virgen y de la ciudad de Rivas⁽⁵¹⁾. Por esos mismos días, una expedición al mando del general Don Florentino Alfaro Zamora se había dirigido hacia la cuenca del San Juan, ya que Mora había comprendido que para derrotar a los filibusteros era decisivo apoderarse del control del río e impedir así la llegada de refuerzos y auxilios para Walker desde los Estados Unidos. El 10 de abril, las tropas de Alfaro sostuvieron un combate con fuerzas filibusteras en las márgenes del río Sardinal, tributario del Sarapiquí, y aunque los invasores se retiraron, los costarricenses sufrieron considerables bajas y no pudieron continuar su avance⁽⁵²⁾.

El 11 de abril, los filibusteros, dirigidos por Walker, atacaron Rivas por sorpresa y a lo largo de ese día tuvo lugar una sangrienta batalla, que concluyó con la retirada del general americano⁽⁵³⁾. Pocos días después el ejército de Costa Rica, que había perdido alrededor de 800 hombres en la batalla, fue atacado en Rivas por la peste del cólera morbus, y el Presidente Mora dispuso el regreso de las tropas a nuestro país, con lo que se propagó la epidemia a Costa Rica⁽⁵⁴⁾. En Liberia falleció el 4 de mayo el Vicecanciller Marie, quien se había unido al ejército a su regreso de Europa⁽⁵⁵⁾.

(50) RODRIGUEZ PORRAS, *op. cit.*, pp. 170-173.

(51) FERNANDEZ GUARDIA, Ricardo, *Cartilla Histórica de Costa Rica*, San José, Antonio Lehmann, 44a. ed., 1970, p. 97.

(52) OBREGON LORIA, *op. cit.*, pp. 112-113.

(53) *Ibid.*, pp. 119-132.

(54) *Ibid.*, pp. 145-156.

(55) *Ibid.*, p. 150.

La peste del cólera, la más terrible catástrofe de la historia costarricense, causó alrededor de 10,000 muertos en nuestro país, sobre una población de 112,000 almas⁽⁵⁶⁾. Entre las víctimas figuraron el ex Presidente Don José María Alfaro, el Vicepresidente y ex Jefe de Estado Don Francisco María Oreamuno y otras personalidades.

Durante esta primera fase de la guerra contra los filibusteros, Costa Rica no contó con el esperado auxilio militar de Guatemala. A su llegada a la capital guatemalteca en marzo de 1856, el Ministro de Costa Rica Don Nazario Toledo se topó con que el Presidente Don Rafael Carrera y Turcios, al parecer convencido por comisionados del Gobierno Provisorio de Nicaragua, había cambiado de opinión en cuanto a la alianza militar y la guerra contra Walker⁽⁵⁷⁾. Esta actitud del Gobierno de Guatemala indignó profundamente al de Costa Rica, y el 8 de mayo el Presidente Mora escribió personalmente al Ministro Toledo, dándole instrucciones para que regresase a nuestro país⁽⁵⁸⁾. Sin embargo, para entonces el Presidente Carrera había cambiado nuevamente de opinión y enviado a Nicaragua un ejército de 500 hombres, dirigido por el general Don Mariano Paredes y el coronel (después general) Don José Víctor Zavala⁽⁵⁹⁾.

2.- ALIANZA CENTROAMERICANA CONTRA WALKER. SEGUNDA FASE DE LA GUERRA (JULIO-NOVIEMBRE DE 1856).

Desde el 10 de abril de 1856, el Gobierno Provisorio de Nicaragua había convocado a elecciones, que se verificaron a pesar de la guerra con Costa Rica. Ningún candidato obtuvo la mayoría absoluta, y el 10 de junio, a solicitud del general Walker, el Presidente

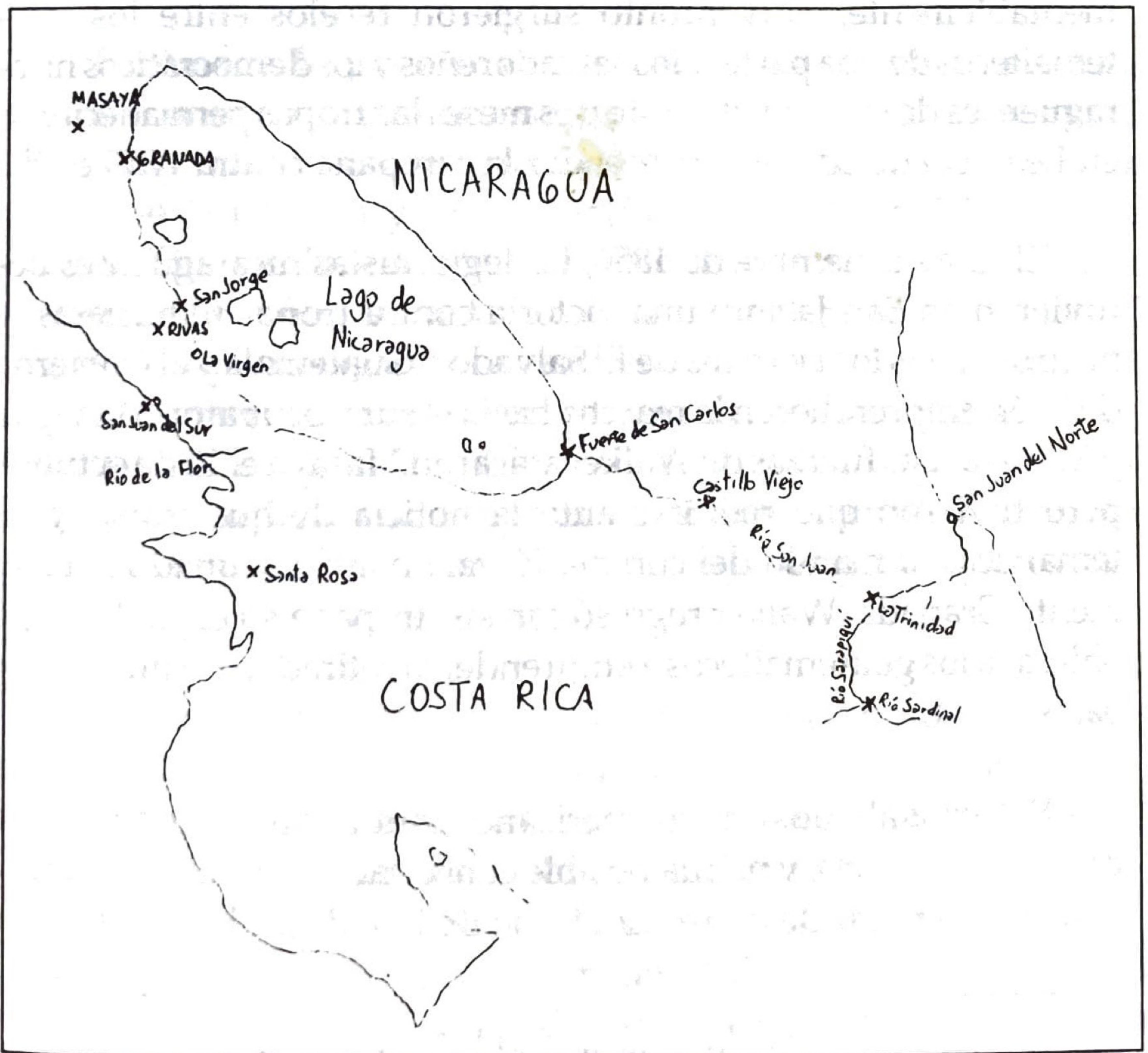
(56) FERNANDEZ GUARDIA, *op. cit.*, p. 98.

(57) OBREGON LORIA, *op. cit.*, p. 80.

(58) *Ibid.*, p. 160.

(59) *Ibid.*, p. 169.

Rivas dispuso en León, adonde acababa de trasladarse el Gobierno Provisorio, que se realizaran nuevos comicios, en forma directa. Sin embargo, casi enseguida se produjo un rompimiento entre Rivas y Walker: éste abandonó León con destino a Managua; por su parte el Presidente se trasladó a Chinandega y desde allí derogó el 14 de junio su decreto de convocatoria. Walker entonces desconoció a Rivas y nombró Presidente Provisorio al Licenciado Don Fermín Ferrer. El 26 de junio, Rivas, de regreso en León, declaró a Walker traidor a Nicaragua. Por su parte, el derrocado Presidente conservador Don José María Estrada, que acababa de regresar a Nicaragua, se negó a apoyar a Rivas y decidido a luchar tanto contra los filibusteros como contra los democráticos, organizó en Somotillo, el



Mapa No. 9

La Campaña Nacional contra los filibusteros

1856-1857

29 de junio, un nuevo Gobierno legitimista. Estrada pereció algunas semanas después, tras un combate contra los democráticos ⁽⁶⁰⁾.

A fines de junio y principios de julio de 1856 tuvieron lugar las elecciones presidenciales en los departamentos Oriental y Meridional de Nicaragua, controlados por los filibusteros. El general Walker obtuvo 15,835 votos de un total de 23,236; el 10 de julio fue declarada su elección como Presidente, y tomó posesión en Granada dos días después, en una ceremonia a la que asistió el Ministro americano Wheeler ⁽⁶¹⁾. Sin embargo, el mismo 12 de julio llegaron a León 800 salvadoreños al mando del general Don Ramón Belloso, y el 18 las tropas guatemaltecas jefeadas por Paredes y Zavala. Posteriormente, ambos ejércitos recibieron refuerzos de sus países; pero lamentablemente, muy pronto surgieron recelos entre los guatemaltecos de una parte, y los salvadoreños y los democráticos nicaragüenses de la otra, y durante tres meses las tropas permanecieron en León sin decidirse a emprender la campaña contra Walker ⁽⁶²⁾.

El 14 de setiembre de 1856, los legitimistas nicaragüenses obtuvieron en San Jacinto una victoria contra tropas filibusteras, y poco después los ejércitos de El Salvador, Guatemala y el Gobierno de León emprendieron la marcha hacia el sur y ocuparon Managua y Masaya. Las fuerzas de Walker atacaron Masaya el 12 de octubre; pero tuvieron que retirarse ante la noticia de que tropas guatemaltecas al mando del coronel Zavala habían ocupado parcialmente Granada. Walker regresó con sus tropas a su capital y logró obligar a los guatemaltecos a emprender la retirada, con numerosas bajas.

Entre los aliados centroamericanos continuaba surgiendo todo tipo de discordias, y no fue posible concertar entonces un ataque a Granada, a pesar de que el Gobierno de Honduras había decidido

(60) GUIER, Enrique, *William Walker*, San José, Litografía Lehmann, 1a. ed., 1971, pp. 207-209 y 213-214.

(61) *Ibid.*, p. 215.

(62) OBREGON LORIA, *op. cit.*, p. 80.

por fin enfrentar también a Walker y enviado un pequeño contingente al mando del General Don Florencio Xatruch. Por su parte, los filibusteros atacaron nuevamente Masaya el 16 de noviembre, sin éxito. Una semana más tarde, Walker decidió abandonar Granada, ordenó al coronel Charles F. Henningsen que la incendiase y se retiró hacia Rivas. Los ejércitos aliados intentaron apoderarse de Granada, y sostuvieron prolongados combates con las tropas de Henningsen. No fue sino hasta el 14 de diciembre que se retiraron los filibusteros, dejando la ciudad destruida y un macabro cartel que rezaba "Aquí fue Granada" ⁽⁶³⁾.

3.- TERCERA FASE DE LA GUERRA (NOVIEMBRE DE 1856-MAYO DE 1857)

Terminada la peste del cólera, el Gobierno de Costa Rica decidió continuar la guerra contra los filibusteros. En noviembre de 1856, tropas al mando del general Don José María Cañas Escamilla cruzaron la frontera y se apoderaron de San Juan del Sur y de Rancho Grande. En esta última población fueron atacadas el 12 de noviembre por fuerzas de Walker, que las obligaron a retirarse. El 22 de ese mes, el bergantín costarricense **Once de Abril**, capitaneado por el marino peruano Don Antonio Vallerriestra y Albarracín, sostuvo frente a San Juan del Sur un encarnizado combate con la goleta filibustera **Granada**, a cuyo mando estaba el teniente Callender Irving Fayssoux. El combate concluyó con la explosión y el hundimiento de la nave costarricense ⁽⁶⁴⁾.

Desde la primera fase de la campaña, el Gobierno de Costa Rica había decidido apoderarse de la vía fluvial del San Juan, por medio de la cual Walker recibía refuerzos y suministros, sobre todo del sur de los Estados Unidos, que había recibido con beneplácito el restablecimiento de la esclavitud en Nicaragua, decretado por el Presidente filibustero el 22 de setiembre de 1856. Al reiniciar Costa Rica las hostilidades, la idea de apoderarse del San Juan y cortar así las

(63) *Ibid.*, pp. 170-176.

(64) FERNANDEZ GUARDIA, *op. cit.*, p. 104-105.

líneas de abastecimiento de Walker cobró nuevamente importancia. Por otra parte, el 28 de noviembre de 1856 llegaron a San José el británico William R.C. Webster y el capitán americano Sylvanus Spencer, enviados por el poderoso financista neoyorquino Cornelius Vanderbilt para conferenciar con el Presidente Mora y colaborar con la tarea de destruir a Walker⁽⁶⁵⁾.

Vanderbilt había sido originalmente el principal accionista de la *Accesory Transit Company*, que obtuvo del Gobierno de Nicaragua derechos exclusivos para el tráfico de viajeros y mercaderías entre San Juan del Norte y San Juan del Sur. Dos socios del magnate neoyorquino, Charles Morgan y Cornelius K. Garrison, se apoderaron inescrupulosamente del control de la empresa durante cierto tiempo, y aunque Vanderbilt logró recuperarlo, después aquéllos habían entrado en entendimientos con Walker. El 18 de febrero de 1856, el Gobierno Provisorio de Don Patricio Rivas había anulado y revocado todas las concesiones otorgadas a la *Accesory Transit Company* y embargado sus propiedades en Nicaragua, y el 19 del mismo mes había otorgado una nueva concesión sobre la misma ruta a una compañía formada por Morgan, Garrison, y el abogado Edmund Randolph, ex socio de bufete y amigo muy cercano de Walker⁽⁶⁶⁾.

El 3 de diciembre salieron de San José tropas costarricenses con rumbo a la cuenca del San Juan, al mando del mayor Don Máximo Blanco Rodríguez, en cuyo seguimiento marcharon después otras encabezadas por el coronel Pierre Barillier y el mayor Don Joaquín Fernández Oreamuno. También se unió al ejército costarricense el americano Spencer, quien había trabajado en el río San Juan con la *Accesory Transit Company* y podía ser útil en la ejecución de los planes de Mora para cortar la ruta interoceánica⁽⁶⁷⁾. Después de una penosa jornada, las tropas llegaron a las vecindades del San Juan, y en la mañana del 22 de noviembre tomaron por sorpresa de un

(65) OBREGON LORIA, *op. cit.*, p. 205.

(66) *Ibid.*, pp. 23-27.

(67) *Ibid.*, pp. 206-207.

campamento filibustero ubicado en el paraje denominado La Trinidad, en la boca del río Sarapiquí. En la madrugada del 23, en otra acción sorpresiva, los costarricenses se apoderaron de cuatro vapores anclados en San Juan del Norte, el Col. F. Wheeler, el Ch. Morgan, el Sir Henry H. L. Bulwer y el Machuca. En esas embarcaciones, las tropas del mayor Blanco navegaron río arriba, capturaron otros cuatro vapores y tomaron el Castillo Viejo. El 30 de diciembre, los costarricenses se apoderaron también del fuerte de San Carlos, donde se les unieron tropas al mando del general Don José Joaquín Mora⁽⁶⁸⁾. En febrero de 1857, un grupo de 400 filibusteros llegados a San Juan del Norte desde los Estados Unidos intentó recuperar el control de la vía, y logró desalojar a los costarricenses de La Trinidad; pero fracasó en su intento de apoderarse del Castillo Viejo, que fue heroicamente defendido por el coronel británico George F. Cauty, oficial del ejército de Costa Rica⁽⁶⁹⁾.

Una vez que la ruta del tránsito quedó bajo control de Costa Rica, estuvo echada la suerte de los filibusteros. Restaba únicamente derrotar militarmente a Walker, quien había concentrado todas sus fuerzas en Rivas.

Las disputas y rivalidades entre los jefes de los ejércitos centroamericanos continuaban todavía en diciembre de 1856, al extremo que prácticamente se había detenido la lucha contra Walker. El Gobierno de Don Patricio Rivas procuró disipar la discordia, mediante la celebración de una reunión en León el 24 de ese mes; pero el esfuerzo fue inútil. A principios de enero de 1857 llegaron a Masaya las tropas de Costa Rica al mando del general Cañas Escamilla, y se celebró entonces otra reunión de los comandantes aliados, en la que se acordó por fin nombrar como jefe supremo al general Don Florencio Xatruch. La designación fue objetada, y hubo de celebrarse una nueva conferencia, en la que se ratificó el nombramiento de Xatruch; pero los democráticos nicaragüenses lo rechazaron porque atribuían al elegido simpatías por los legitimis-

(68) *Ibid.*, pp. 207-214.

(69) FERNANDEZ GUARDIA, *op. cit.*, p. 106.

tas⁽⁷⁰⁾. Entre tanto, Walker había reforzado su posición y desde Rivas dirigía ataques contra San Jorge, donde estaban concentradas las fuerzas aliadas⁽⁷¹⁾. A fin de cuentas, a propuesta del Presidente guatemalteco Carrera, se acordó nombrar como general en jefe de los ejércitos centroamericanos a Don José Joaquín Mora Porras, quien asumió el mando el 18 de marzo de 1857⁽⁷²⁾. Cinco días antes el Canciller de Costa Rica y su colega salvadoreño Don Enrique Hoyos habían firmado en San Salvador el tratado Montúfar-Hoyos, convenio de unión y alianza entre ambos países, que fue ratificado rápidamente y canjeado el 20 de abril⁽⁷³⁾.

En las semanas siguientes al nombramiento de Don José Joaquín Mora como general en jefe se libraron sangrientos combates entre los aliados y las tropas de Walker. El 11 de abril, los ejércitos centroamericanos intentaron apoderarse de Rivas; pero fueron rechazados con numerosas bajas. Sin embargo, la posición de Walker se hacía cada vez más insostenible: cundía la desertión en el ejército filibustero, y el 15 de abril los aliados tomaron San Juan del Sur⁽⁷⁴⁾.

Intervino entonces para poner fin al conflicto el capitán Charles Henry Davis, comandante de la corbeta de guerra americana *St. Mary's*, que sin propósito aparente estaba anclada en San Juan del Sur desde el mes de febrero. El 18 de abril, Davis se trasladó a Rivas, donde se reunió con Walker, y posteriormente conferenció en San Jorge con los jefes militares centroamericanos. Los aliados reiniciaron el ataque a Rivas el 27 de ese mes, y unos días más tarde Davis solicitó al general Mora su anuencia para comunicarse con Walker y tratar de poner fin a las hostilidades. El comandante aliado accedió, y en la noche del 30 de abril se reunieron con Davis dos emisarios del Presidente filibustero. Al día siguiente, Walker y el

(70) OBREGON LORIA, *op. cit.*, p. 247-249.

(71) FERNANDEZ GUARDIA, *op. cit.*, p. 106.

(72) OBREGON LORIA, *op. cit.*, p. 250.

(73) Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Archivo de Tratados, Sobre Centro América N° 33.

(74) *Ibid.*, pp. 252-255.

marino americano firmaron un convenio, mediante el cual los filibusteros aceptaban abandonar Rivas con todos los honores de la guerra y embarcarse en San Juan del Sur ⁽⁷⁵⁾.

Esta capitulación era una verdadera afrenta para los ejércitos centroamericanos, y el Estado Mayor de los aliados la consideró ofensiva ⁽⁷⁶⁾. En el convenio Walker-Davis, los filibusteros ni siquiera se comprometían a no emprender nuevas acciones contra Nicaragua, y los aliados sólo eran mencionados con la expresión de el **enemigo** ⁽⁷⁷⁾. Sin embargo, inexplicablemente el comandante en jefe Don José Joaquín Mora lo aceptó. Se dijo que su actitud obedecía al deseo de poner fin a todo trance a una guerra que se prolongaba con grandes sacrificios y cuyo resultado final era aún incierto; pero otros la atribuyeron a su interés en regresar cuanto antes a Costa Rica y adjudicarse la gloria de la derrota filibustera ⁽⁷⁸⁾.

Las circunstancias de la rendición de Walker produjeron honda repulsa en Centro América e incluso en Europa ⁽⁷⁹⁾, y sin duda sirvieron para decidir al derrotado jefe filibustero a emprender una nueva acción contra Nicaragua, a fines de 1857.

SECCION III.-LA DIPLOMACIA COSTARRICENSE DURANTE LA GUERRA CONTRA LOS FILIBUSTEROS.

1.- AUTORIDADES A CARGO DE LAS RELACIONES EXTERIORES.

Cuando Costa Rica inició la guerra contra los filibusteros, el Ministerio de Relaciones Exteriores continuaba a cargo de Don

(75) *Ibid.*, pp. 255-260.

(76) FERNANDEZ GUARDIA, *op. cit.*, p. 107.

(77) OBREGON LORIA, *op. cit.*, pp. 261-262.

(78) FERNANDEZ GUARDIA, *op. cit.*, p. 107; OBREGON LORIA, *op. cit.*, p. 262.

(79) *Ibid.*, pp. 263-264.

Joaquín Bernardo Calvo Rosales, que había sido su titular ininterrumpidamente desde 1847⁽⁸⁰⁾. Como Vicecanciller figuró en la primera etapa del conflicto Don Adolphe Marie, quien ocupaba ese cargo desde 1852; a su fallecimiento, en mayo de 1856, no se le dio sucesor.

Es probable que la emergencia creada por la guerra haya decidido a Mora, a principios de setiembre de 1856, a nombrar un nuevo Ministro de Relaciones Exteriores. Calvo tenía considerable experiencia como Canciller y en ese cargo había prestado muy buenos servicios al país, pero las circunstancias imperantes quizá hicieron considerar necesario el poner al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores a una persona de mucha cultura, conocedora del mundo y con importantes contactos en otros países de Centro América. Acababa de regresar a Costa Rica -donde había residido entre 1849 y 1855- el abogado guatemalteco Don Lorenzo Montúfar y Rivera, quien tenía amplios conocimientos de Derecho Internacional y fuertes vínculos con los grupos liberales y unionistas centroamericanos, de cuyas ideas era apasionado partidario, y Mora resolvió ofrecerle la Cancillería⁽⁸¹⁾. Para ello, el Ministerio de Relaciones, Gobernación, Justicia y Negocios Eclesiásticos que existía desde 1847 fue dividido en dos: el de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública, en el cual se nombró a Montúfar, y el de Gobernación, Justicia y Negocios Eclesiásticos, para cuyo desempeño se designó a Don Joaquín Bernardo Calvo Rosales⁽⁸²⁾.

El Doctor Montúfar estuvo al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública hasta el 4 de agosto de 1857⁽⁸³⁾.

(80) V. SAENZ CARBONELL, Jorge Francisco y otros, **Los Cancilleres de Costa Rica**, San José, Imprenta Nacional, 1a. ed., 1986, p. 30.

(81) V. MONTUFAR, Lorenzo, **Memorias autobiográficas**, San José, Asociación Libro Libre, 1a. ed., 1988, p. 213.

(82) SAENZ CARBONELL y otros, *op. cit.*, pp. 30-31.

(83) *Ibid.*, p. 31.

2.- DATOS BIOGRAFICOS DEL CANCELLER MONTUFAR.

Nació en la ciudad de Guatemala el 11 de marzo de 1823 y murió allí el 21 de mayo de 1898. Fue hijo de Don Rafael Montúfar y Coronado y Doña María del Rosario Rivera y Maestre. En Costa Rica contrajo nupcias con Doña María del Rosario Madriz Enríquez, prima hermana del ex Presidente y ex Canciller Don José María Castro.

En el Seminario Tridentino de Guatemala obtuvo el grado de Bachiller en Filosofía y en la Universidad de San Carlos de Guatemala el título de abogado. Años más tarde la Universidad de Santo Tomás, en la que fue catedrático, le confirió el grado de Doctor en Derecho Civil.

Montúfar ocupó elevados cargos públicos, tanto en Guatemala como en Costa Rica. En su patria fue constituyente en dos ocasiones, Magistrado de la Corte Suprema de Justicia, Ministro de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública, Rector de la Universidad de San Carlos y candidato a la presidencia. En Costa Rica fue también Magistrado de la Corte Suprema, Ministro de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública en dos oportunidades y Rector de la Universidad de Santo Tomás.

En el campo diplomático, además de su desempeño como Canciller de Costa Rica y de Guatemala, ocupó los cargos de Cónsul honorario de Bélgica en Costa Rica, Ministro de El Salvador en los Estados Unidos de América y Europa y Encargado de Negocios en Perú, Ministro de Costa Rica en Guatemala y en Europa, y Ministro de Guatemala en los Estados Unidos de América.

Se destacó también en el campo del periodismo. En Costa Rica fue redactor de *El Observador* y editor y redactor de *El Mensual Josefino* y *El Quincenal Josefino*. Escribió varios libros, entre ellos una *Reseña histórica de Centro América*, sus *Memorias autobiográficas* y biografías de los Presidentes centroamericanos Barrundia y Morazán. Fue miembro correspondiente de la Real Academia Española y de la Sociedad Geográfica de París⁽⁸⁴⁾.

(84) MONTUFAR, *op. cit.*; SAENZ CARBONELL y otros, *op. cit.*, pp. 90-92.

3.- LAS GESTIONES DIPLOMATICAS EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.

Uno de los más valiosos auxiliares que tuvo Costa Rica en la lucha contra Walker fue, sin duda alguna, su Encargado de Negocios en Washington, Don Luis Molina y Bedoya, digno sucesor de su malogrado hermano Don Felipe. El distinguido historiador Don Rafael Obregón Loría dice que

"Su labor en ese cargo fue extraordinaria pues con energía y habilidad defendió los derechos de Costa Rica, y sus informes y consejos al Presidente Mora le sirvieron mucho a éste para tomar decisiones... pocas veces el país ha contado con un representante diplomático tan capaz y de tan excepcionales méritos." (85)

Molina tuvo que lidiar largamente con la opinión pública americana, que en general veía con simpatía las actividades de Walker y los filibusteros y en la cual se propalaban toda clase de infundios sobre Costa Rica (86). También tuvo que enfrentarse con la acción diplomática del Gobierno Provisorio de Nicaragua, al que Washington reconoció, a pesar de que el Presidente Pierce había condenado expresamente las expediciones filibusteras.

El Gobierno Provisorio contaba a ojos vistas con las simpatías del Ministro americano en Nicaragua, John H. Wheeler, quien en abril de 1856 se dirigió al Secretario de Estado Marcy para recomen-

"... la exclusión del señor Molina como representante de un gobierno inmerecedor de ser considerado entre las naciones civilizadas." (87)

Esta sugerencia de Wheeler no fue atendida por el Departamento de Estado; pero poco después, el 15 de mayo de 1856, el Gobierno americano —que se había negado a aceptar las credenciales

(85) OBREGON LORIA, *op. cit.*, p. 315.

(86) *Ibid.*, p. 168.

(87) *Ibid.*, p. 93.

del Ministro French—recibió oficialmente al Presbítero Don Agustín Vijil y Selva como Ministro de Nicaragua en los Estados Unidos (88). En la misma fecha, el Presidente Pierce dirigió un mensaje al Senado y a la Cámara de Representantes, en el que se expresaba que la política de los Estados Unidos era reconocer a todos los gobiernos sin investigar su origen, su organización o los medios por los cuales habían llegado al poder. El texto señalaba, entre otras cosas:

“No investigamos las causas que pueden haber conducido a un cambio de gobierno. Para nosotros es indiferente que una revolución triunfante haya sido o no auxiliada por una intervención extranjera... Todos estos asuntos dejamos que los determinen el pueblo y las autoridades públicas del país de que se trate.” (89)

Este mensaje causó mucha sensación, y se atribuyó su contenido al supuesto deseo de Pierce —de quien se decía que aspiraba a la reelección— de ganar el favor electoral de los numerosos simpatizantes de Walker. Don Luis Molina presentó el 22 de mayo una vehemente protesta al Secretario Marcy, en la cual se formulaban graves cargos contra la actitud del Gobierno americano (90).

A Don José de Marcoleta se le notificó verbalmente que sus funciones quedaban terminadas, a lo cual el veterano diplomático respondió con otra airada protesta (91). También protestaron ante el Departamento de Estado por el reconocimiento del Gobierno Provisorio y el recibimiento del Ministro Vijil los representantes diplomáticos de Brasil, Chile, España, Francia, Gran Bretaña, Guatemala, Nueva Granada y Perú acreditados en Washington (92).

El Ministro Vijil se vio repudiado por sus colegas, y el propio Secretario Marcy, que lo consideraba traidor a su patria, no mantu-

(88) *Ibid.*, p. 167.

(89) PIERCE, Franklin K., cit. en *Ibid.*

(90) *Ibid.*, p. 168.

(91) V. GUIER, *op. cit.*, p. 211.

(92) V. OBREGON LORIA, *op. cit.*, p. 168.

vo relaciones personales con él. El infeliz sacerdote, tremendamente humillado, optó por retirarse de Washington pocos días después de su llegada ⁽⁹³⁾ y regresar a Nicaragua, donde fue fríamente recibido por Walker, quien no podía perdonarle el haber regresado tan pronto, sin haber realizado ninguna gestión importante ⁽⁹⁴⁾. Más tarde, Walker designó como Ministro en Washington al ex Presidente Don Fermín Ferrer, pero el Departamento de Estado se negó a admitir sus credenciales ⁽⁹⁵⁾.

También correspondió a Don Luis Molina defender a nuestro país de los reclamos que se formularon en los Estados Unidos por daños y perjuicios ocasionados por la acción de las tropas costarricenses en Nicaragua ⁽⁹⁶⁾. Años más tarde, ese tipo de reclamaciones condujo a Costa Rica a negociar una convención especial con los Estados Unidos y a pagar considerables indemnizaciones.

Algunos meses después de concluida la primera fase de la campaña contra los filibusteros, el Gobierno costarricense pensó en trasladar a Molina a Europa y nombrar como Ministro de Costa Rica en Washington al general Don Pedro A. Herrán, Ministro de Nueva Granada en los Estados Unidos ⁽⁹⁷⁾; pero afortunadamente esta idea no se llevó a la práctica. Molina estaba cumpliendo con gran dinamismo y responsabilidad sus deberes en la capital americana, y posiblemente su traslado a Europa hubiese significado un retroceso en la posición costarricense ante las autoridades y la opinión pública de los Estados Unidos. Por otra parte, ya había quedado claro que las potencias europeas no estaban dispuestas a intervenir militarmente en el conflicto, para evitar enfrentamientos con Washington, y parece dudoso que la presencia de Molina hubiera logrado modificar esa actitud.

(93) V. GUIER, *op. cit.*, pp. 211-212; OBREGON LORIA, *op. cit.*, p. 168.

(94) *Ibid.*, p. 190.

(95) GUIER, *op. cit.*, p. 246.

(96) A.N.C.R., S.H., Archivo del Congreso, N° 5095.

(97) *Ibid.*

4.- LAS GESTIONES DIPLOMATICAS EN EUROPA.

Durante la guerra contra los filibusteros, la Cancillería y los funcionarios diplomáticos y consulares de Costa Rica en Europa realizaron una encomiable labor para llamar la atención de los países del Viejo Mundo sobre el conflicto y ganar su favor en la lucha contra Walker⁽⁹⁸⁾.

El Papa Pío IX dio expresamente su apoyo a la causa de Costa Rica⁽⁹⁹⁾ y otros Gobiernos europeos también la vieron con simpatía. Para el de España, en particular, la eventual victoria de los filibusteros podía resultar muy peligrosa, ya que en sus filas figuraban varios independentistas cubanos. Con uno de ellos, el militar Don Francisco Alejandro Lainé, el caudillo filibustero había firmado en enero de 1856 el contrato Walker-Lainé, según el cual trabajaría por la emancipación de Cuba, una vez consolidada su posición en Nicaragua. El Gobierno de Don Patricio Rivas designó a un prominente independentista cubano, el brigadier Don Domingo de Goicouría, como Ministro en la Gran Bretaña, pero Goicouría se enemistó después con Walker y no llegó a desempeñar ese cargo⁽¹⁰⁰⁾. A pesar de todo esto, la solidaridad española sólo se limitó a una expresiva correspondencia entre la Cancillería costarricense y el Capitán General de Cuba, Don José de la Concha⁽¹⁰¹⁾.

(98) *Ibid.*, N° 5157.

(99) Así lo informó el Marqués de Belmonte, Ministro Residente de Costa Rica ante la Santa Sede, en una nota de 3 de enero de 1856, dirigida al Canciller Don Joaquín Bernardo Calvo. V. *Documentos...*, op. cit., p. 207.

(100) V. GUIER, op. cit., pp. 251-255; ROSENGARTEN, Frederic Jr., *Freebooters must die!*, Wayne, Haverford House, Publishers, 1a. ed., 1976, pp. 106-107.

(101) A.N.C.R., S.H., Archivo del Congreso, N° 5157.

5.- GESTIONES DIPLOMATICAS ANTE LOS PAISES DE AMERICA LATINA.

A.- INICIATIVAS COSTARRICENSES ENTORNO A LA SOLIDARIDAD LATINOAMERICANA.

Conforme avanzó la lucha contra Walker, el Gobierno de Costa Rica atribuyó cada vez más importancia a la solidaridad de los países latinoamericanos, que consideraba un medio efectivo para contener las invasiones filibusteras y hacer que los Estados Unidos respetasen su proclamada neutralidad ⁽¹⁰²⁾. En esta línea de pensamiento, una de las propuestas más importantes fue la de celebrar un tratado continental,

“... con el objeto importante de unir, en lo posible, la política y los esfuerzos de la raza latina en las eventualidades del presente, y para el afianzamiento, en el porvenir, de la Independencia y nacionalidad de los Estados hispanoamericanos.” ⁽¹⁰³⁾

Las gestiones en esa dirección fueron iniciadas en Washington por el Encargado de Negocios Don Luis Molina, en unión de otros representantes diplomáticos hispanoamericanos, y se materializaron el 9 de noviembre de 1856 con la firma en esa capital de un convenio que recogía los objetivos planteados. Sin embargo, este instrumento no llegó a tener efecto alguno, puesto que Chile, Ecuador y Perú habían suscrito ya en Santiago, el 15 de setiembre de 1856, un tratado de unión continental, al que eran invitados a adherirse todos los países de la América española ⁽¹⁰⁴⁾.

En octubre de 1856, la Cancillería costarricense dio instrucciones a los representantes diplomáticos destinados a Chile y Perú para invitar a los Gobiernos sudamericanos, incluyendo al del

(102) *Ibid.*

(103) *Ibid.*

(104) *Ibid.*; FERNANDEZ GUARDIA, Ricardo, *Costa Rica en el siglo XIX*, San José, EDUCA, 2a. ed., 1970, pp. 301-302.

Imperio del Brasil, a celebrar en San José, en mayo de 1857, un gran Congreso de plenipotenciarios, que acordase las bases de la unión latinoamericana, como único medio de salvar su soberanía e independencia, amenazadas por los sucesos de Nicaragua. La mayoría de los Gobiernos invitados se manifestó en favor de la idea, pero ésta no se llevó a la práctica ⁽¹⁰⁵⁾.

B.- *GESTIONES DIPLOMATICAS CON EL PERU. EL EMPRESTITO PERUANO Y LOS TRATADOS MONTUFAR-GALVEZ.*

Con el propósito de obtener recursos financieros para continuar la guerra contra los filibusteros y atraer las simpatías peruanas a la causa de Centro América, el Gobierno del Presidente Mora nombró en octubre de 1856 como Ministro en el Perú a Don Gregorio Escalante y Nava ⁽¹⁰⁶⁾, quien había desempeñado las funciones de Encargado de Negocios en Lima unos años antes.

El Ministro Escalante fue cordialmente recibido en Lima, y enseguida inició negociaciones para que Costa Rica obtuviese del Perú un empréstito por la suma de cien mil pesos. Las autoridades peruanas dieron largas al asunto, debido sobre todo a problemas fiscales. Escalante terminó por perder la paciencia; publicó en la prensa peruana, a título personal, un ataque contra el Presidente Don Ramón Castilla y se retiró de Lima sin siquiera despedirse de las autoridades. Dichosamente para Costa Rica, el Gobierno del Perú pasó por alto este incalificable proceder, y en marzo de 1857, poco antes de que Escalante llegase a Costa Rica, otorgó el empréstito solicitado ⁽¹⁰⁷⁾.

Para la formalización del préstamo, el Gobierno peruano exigió al de Costa Rica una satisfacción por la conducta de su Ministro, que

(105) A.N.C.R., S.H., Archivo del Congreso, N° 5157. El texto de la invitación en *Ibid.*, N° 5939.

(106) GONZALEZ VIQUEZ, Cleto, *Capítulos de un libro sobre historia financiera de Costa Rica*, San José, Editorial Costa Rica, 1a. ed., 1977, p. 57.

(107) *Ibid.*, pp. 58-61.

la Cancillería costarricense se apresuró a dar, y en julio de 1857 el Ministro Residente del Perú Don Pedro Gálvez suscribió en Puntarenas con Don Manuel Cañas, designado al efecto por el Gobierno de Costa Rica, el convenio que formalizaba el empréstito, cuyas condiciones eran excepcionalmente favorables para nuestro país⁽¹⁰⁸⁾. Para entonces, ya había concluido la guerra contra Walker, pero Costa Rica atravesaba por una crítica situación fiscal como consecuencia del conflicto.

No fue sino hasta bien avanzado el año de 1858 que los fondos peruanos fueron girados por el Gobierno de Lima, a cargo de una casa bancaria londinense. El Gobierno de Don Juan Rafael Mora pretendió hacer uso de ellos para respaldar las actividades del recién establecido Banco Nacional de Costa Rica, pero un socio de éste, Don Crisanto Medina, encargado de cobrarlos en Londres, endosó las letras a una empresa de Liverpool, dirigida por John Carmichael, que poco después se declaró en quiebra. De este modo se perdió la mayor parte del préstamo peruano y a principios de 1859 también el Banco Nacional de Costa Rica hubo de suspender sus actividades⁽¹⁰⁹⁾. Según expresó en 1862 al Congreso de la República el Secretario de Relaciones Exteriores y carteras anexas Don Francisco María Iglesias, el dinero del empréstito peruano se perdió "en un laberinto de oscuros manejos y de particulares transacciones"⁽¹¹⁰⁾.

Otro episodio importante de las relaciones entre Costa Rica y el Perú durante la guerra contra los filibusteros fue la visita a nuestro país del Doctor Don Pedro Gálvez, enviado por la Cancillería peruana a Centro América, Nueva Granada y Venezuela para promover su adhesión al tratado de unión continental firmado en

(108) *Ibid.*, pp. 62-63 y 69-71.

(109) Sobre las vicisitudes de los fondos del empréstito peruano y su relación con el primer Banco Nacional de Costa Rica, V. VILLALOBOS VEGA, Bernardo, *Bancos Emisores y Bancos Hipotecarios en Costa Rica 1850-1910*, San José, Editorial Costa Rica, 1a. ed., 1981, pp. 49-64.

(110) A.N.C.R., S.H., Archivo del Congreso, N° 5800.

1856 por Chile, Ecuador y Perú. Gálvez fue recibido el 22 de enero de 1857 por el Presidente Mora, a quien reiteró la solidaridad de su país con Costa Rica ⁽¹¹¹⁾, y el 31 de ese mes firmó con el Canciller Montúfar dos tratados, uno relativo a la unión continental y otro de amistad, comercio y navegación entre Costa Rica y Perú ⁽¹¹²⁾. El 19 de febrero, Gálvez salió con destino a Guatemala ⁽¹¹³⁾, ante cuyo Gobierno fue también acreditado como Ministro de Costa Rica ⁽¹¹⁴⁾.

C.- GESTIONES DIPLOMATICAS CON CHILE.

Al mismo tiempo que envió al Perú a Don Gregorio Escalante y Nava, el Gobierno de Costa Rica designó al Doctor Nazario Toledo como Ministro en Chile, también con el propósito de que tratase de obtener del Gobierno de Santiago ayuda financiera y solidaridad diplomática para Costa Rica ⁽¹¹⁵⁾.

El Ministro Toledo no logró obtener de Chile los fondos requeridos; pero sí logró establecer muy estrechas relaciones con las autoridades chilenas y promover en ese país una fuerte corriente de simpatías por la causa de Centro América ⁽¹¹⁶⁾.

En junio de 1857 vino a Costa Rica Don Francisco Solano Astaburuaga, en calidad de Encargado de Negocios de Chile, para promover el tratado de unión continental firmado en Santiago en 1856. Astaburuaga fue cordialmente recibido en San José, y el 20 de ese mes suscribió con el Canciller costarricense una convención consular y un tratado de unión continental similar al Montúfar-Gálvez ⁽¹¹⁷⁾. El Congreso de Costa Rica aprobó este tratado el 28 de

(111) *Ibid.*, N° 5157; GONZALEZ VIQUEZ, *op. cit.*, p. 60.

(112) A.N.C.R., S.H., Archivo del Congreso, N° 5157.

(113) GONZALEZ VIQUEZ, *op. cit.*, p. 60.

(114) MONTUFAR, *op. cit.*, p. 215.

(115) GONZALEZ VIQUEZ, *op. cit.*, pp. 57-58.

(116) *Ibid.*, p. 58.

(117) A.N.C.R., S.H., Archivo del Congreso, N° 5157. Cabe señalar que el señor Astaburuaga (su nombre de pila era Francisco Solano), quien tuvo una

octubre de 1857⁽¹¹⁸⁾ y la convención consular el 3 de noviembre del mismo año⁽¹¹⁹⁾.

6.- LA CUESTION LIMITROFE CON NUEVA GRANADA DURANTE LA GUERRA CONTRA LOS FILIBUSTEROS.

A.- LAS CONVERSACIONES MOLINA-HERRAN.

Las negociaciones sobre la cuestión limítrofe desarrolladas entre Don Felipe Molina y el Ministro de Nueva Granada en Washington, Don Victoriano de Paredes, no habían dado resultado alguno⁽¹²⁰⁾. En febrero de 1855, el Ejecutivo neogranadino manifestó al Senado la necesidad de acreditar un agente diplomático en Costa Rica para tratar de poner fin a la disputa, y en abril de ese mismo año la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado presentó al plenario de la Cámara un detallado informe, preparado por el Senador Don Pedro Fernández Madrid, sobre las pretensiones de Nueva Granada, que se extendían por el Atlántico hasta el cabo Gracias a Dios y por el Pacífico hasta el Golfo Dulce. El informe recomendaba tratar de obtener un lindero cuyos puntos principales fuesen la boca del río Golfito en el Pacífico, la Sierra de la Cruz y la boca del río Doraces o del río Culebras en el Atlántico⁽¹²¹⁾. Sin embargo, prevaleció la idea de encargar la negociación al Ministro neogranadino en los Estados Unidos, quien era entonces el general Don Pedro

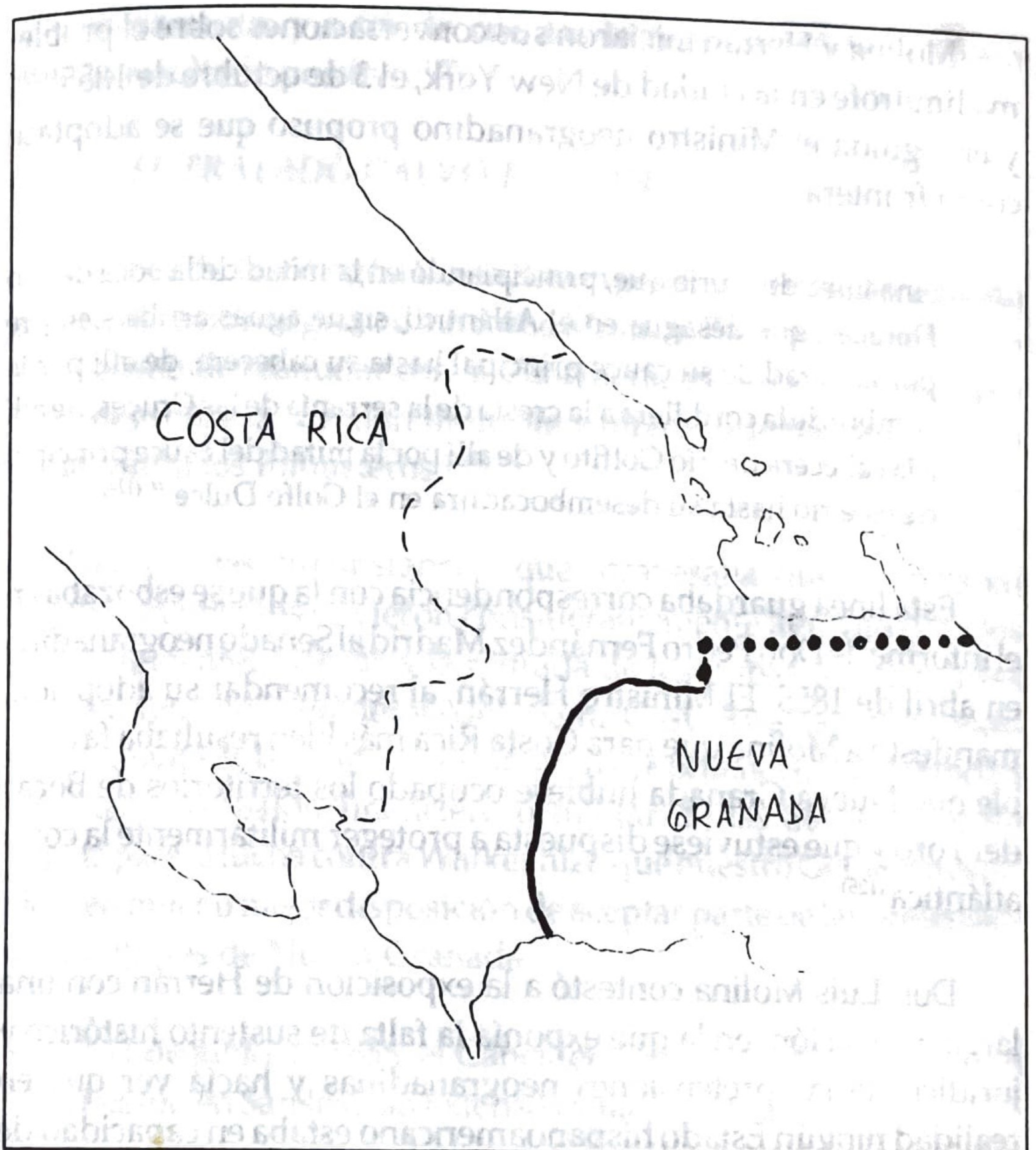
larga carrera diplomática, publicó después de su viaje un folleto descriptivo sobre Centro América, en el que hace elogiosas referencias a Costa Rica. La parte de esta obra correspondiente a nuestro país es reproducida en FERNANDEZ GUARDIA, *Costa Rica...*, op. cit., pp. 303-331.

(118) Decreto N° 38 de 29 de octubre de 1857. Su texto completo en *Colección...*, op. cit., pp. 154-155.

(119) Decreto N° 43 de 6 de noviembre de 1857. Su texto completo en *Ibid.*, pp. 161-162.

(120) Algunos detalles de estas negociaciones en PERALTA, Manuel María, II° Marqués de, *Límites de Costa Rica y Colombia*, Madrid, Manuel Ginés Hernández, 1890, pp. 722-723 y 733-736.

(121) *Ibid.*, pp. 413-441 y 443.



Mapa No. 10

**Negociaciones Molina-Herrán
(1855)**

- Uti possidetis de facto en el Pacífico
- Uti possidetis de jure en el Atlántico en 1821
- Línea aproximada de las propuestas de Nueva Granada en 1855

Alcántara Herrán, prestigiado ex Presidente de Nueva Granada. La idea fue aceptada por el Gobierno de Costa Rica, quien facultó para negociar con Herrán a su Encargado de Negocios en Washington, Don Luis Molina y Bedoya ⁽¹²²⁾.

(122) Ibid., p. 683.

Molina y Herrán iniciaron sus conversaciones sobre el problema limítrofe en la ciudad de New York, el 3 de octubre de 1855⁽¹²³⁾, y enseguida el Ministro neogranadino propuso que se adoptase como frontera

"... una línea divisoria que, principiando en la mitad de la boca del río Doraces, que desagua en el Atlántico, sigue aguas arriba siempre por la mitad de su cauce principal hasta su cabecera; de allí por la cumbre de la cordillera a la cresta de la serranía de las Cruces, de allí a la cabecera del río Golfito y de allí por la mitad del cauce principal de este río hasta su desembocadura en el Golfo Dulce."⁽¹²⁴⁾

Esta línea guardaba correspondencia con la que se esbozaba en el informe de Don Pedro Fernández Madrid al Senado neogranadino en abril de 1855. El Ministro Herrán, al recomendar su adopción, manifestó a Molina que para Costa Rica más bien resultaba favorable que Nueva Granada hubiese ocupado los territorios de Bocas del Toro y que estuviese dispuesta a proteger militarmente la costa atlántica⁽¹²⁵⁾.

Don Luis Molina contestó a la exposición de Herrán con una larga exposición, en la que exponía la falta de sustento histórico y jurídico de las pretensiones neogranadinas y hacía ver que en realidad ningún Estado hispanoamericano estaba en capacidad de defender con efectividad toda la extensión de sus propias costas. Molina incluso insinuó que era posible que con el tiempo Panamá se convirtiese en una República independiente⁽¹²⁶⁾.

El 25 de octubre, Molina y Herrán celebraron en New York una segunda conferencia. El Ministro neogranadino rebatió los argumentos de Molina y formuló largas consideraciones en torno a los antecedentes históricos y diplomáticos del problema. Molina repli-

(123) *Ibid.*

(124) *Ibid.*, p. 684.

(125) *V. Ibid.*, pp. 684-704.

(126) La exposición del Ministro Molina en *Ibid.*, pp. 704-722.

có extensamente, y a fin de cuentas la negociación terminó sin ningún resultado positivo⁽¹²⁷⁾.

B.- EL TRATADO CALVO-HERRAN.

En abril de 1856 llegó a Costa Rica el general Herrán, acreditado por el Gobierno neogranadino como Ministro Plenipotenciario, con el propósito de reanudar con la Cancillería costarricense las negociaciones sobre la cuestión limítrofe y ofrecer además ayuda en la lucha contra los filibusteros⁽¹²⁸⁾.

Las difíciles circunstancias que atravesaba nuestro país en aquellos momentos se vieron considerablemente agravadas en los meses siguientes, debido a la retirada de las tropas costarricenses de Nicaragua y a la epidemia del cólera. Costa Rica requería desesperadamente de la ayuda exterior, y en consecuencia, la posibilidad de obtener respaldo financiero o militar de las autoridades de Bogotá para la lucha contra Walker hizo que nuestro Gobierno estuviese en mucho mejor disposición de aceptar parte de las pretensiones limítrofes de Nueva Granada.

El 11 de junio de 1856, el Canciller Calvo y el Ministro Herrán suscribieron en San José un extenso tratado de amistad, comercio y límites entre Costa Rica y Nueva Granada. En este convenio se establecía como frontera

“... una línea divisoria que, principiando en las costas del mar Pacífico, en la punta Burica, a los ochenta y dos grados y trece minutos de longitud del meridiano de Greenwich, se dirige en línea recta a la cabecera del río Agua Clara en la parte más elevada donde tienen origen sus aguas; de allí continuando por otra línea recta al Noroeste cuarta al Norte, hasta llegar a la cumbre de la Cordillera de las Cruces, que se encuentra en esta dirección; de allí continuando por la cresta de la misma cordillera a la cabecera del río Doraces,

(127) *Ibid.*, pp. 722-748.

(128) OBREGON LORIA, *op. cit.*, pp. 137-138; PERALTA, *op. cit.*, pp. 441-443.

y de allí aguas abajo por la mitad del cauce principal de este río hasta su desembocadura en el Atlántico." (129)

El tratado otorgaba además absoluta franquicia de exportación e importación a Costa Rica en la bahía del Almirante y a Nueva Granada en el Golfo Dulce⁽¹³⁰⁾.

Con este convenio, Costa Rica perdía definitivamente todo el territorio de Bocas del Toro en el Atlántico y la región ubicada entre Punta Burica y el río Chiriquí Viejo en el Pacífico; pero al menos dejaba a salvo sus derechos sobre la región del Golfo Dulce. Además, dada la situación de la República, resultaba imperativo asegurarse el auxilio neogranadino. El 18 de setiembre de 1856, el Congreso costarricense aprobó el Tratado Calvo-Herrán⁽¹³¹⁾.

El 20 de abril de 1857, cuando ya estaba próxima a concluir definitivamente la guerra contra Walker, el Congreso de Nueva Granada aprobó también el tratado; pero dispuso que para efectuar el canje de ratificaciones, Costa Rica debía reconocer la validez de las concesiones efectuadas en las inmediaciones del Golfo Dulce por las autoridades neogranadinas, así como los títulos de propiedad existentes allí, y aceptar que el río Doraces mencionado en el convenio como lindero en la vertiente atlántica era el primer río situado al sudeste de la punta Careta. El 23 de abril, el Canciller neogranadino Don Juan Antonio Pardo se dirigió al de Costa Rica para informarle de estas condiciones⁽¹³²⁾.

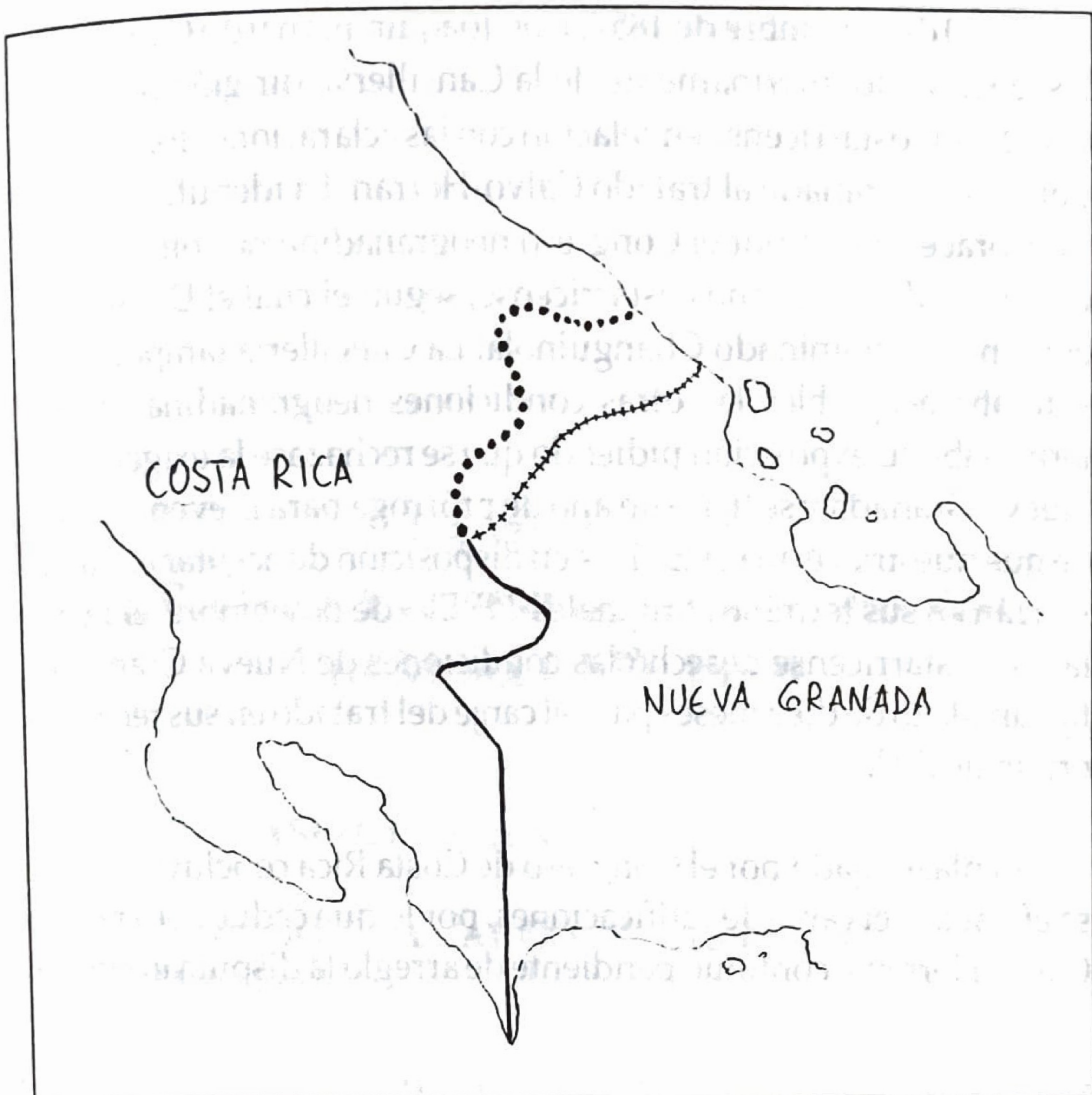
Costa Rica no había recibido en ningún momento la ayuda prometida por Nueva Granada, con excepción de la generosa oferta que hizo el propio general Herrán para poner su espada al servicio de la causa centroamericana y de la suma de 500 pesos donados por

(129) *Ibid.*, pp. 441-442.

(130) *Ibid.*, p. 442.

(131) Decreto N° 26 de 18 de setiembre de 1856. Su texto completo en *Colección...*, *op. cit.*, pp. 54-55.

(132) PERALTA, *op. cit.*, pp. 444-447.



Mapa No. 11
Tratado Calvo Herrán
(1856)

- Línea aproximada del tratado en el Pacífico
- ■ ■ ■ Línea aproximada del tratado en el Atlántico, según la interpretación de Nueva Granada
- ||||| Línea aproximada del tratado en el Atlántico, según la interpretación de Costa Rica

él para repartir entre las familias de los soldados muertos en Rivas⁽¹³³⁾. Por otra parte, el fin de la guerra contra los filibusteros dejaba a nuestro país en condiciones mucho más favorables para rechazar las nuevas pretensiones neogranadinas.

(133) OBREGON LORIA, *op. cit.*, p. 138

El 30 de setiembre de 1857, Don Joaquín Bernardo Calvo Rosales, encargado interinamente de la Cancillería, dirigió una nota al Congreso costarricense en relación con las aclaraciones formuladas por Nueva Granada al tratado Calvo-Herrán. La identificación del río Doraces hecha por el Congreso neogranadino no coincidía con el criterio del Gobierno costarricense, según el cual el Doraces era el río hoy denominado Changuinola. La Cancillería tampoco consideraba aceptables las otras condiciones neogranadinas. Calvo terminaba su exposición pidiendo que se rechazase la exigencia de Nueva Granada y se fijase un año de prórroga para la eventualidad de que nuestra vecina estuviese en disposición de aceptar el Calvo-Herrán en sus términos originales ⁽¹³⁴⁾. El 3 de noviembre, el Legislativo costarricense desechó las condiciones de Nueva Granada y fijó un plazo de diez meses para el canje del tratado en sus términos originales ⁽¹³⁵⁾.

El plazo fijado por el Congreso de Costa Rica concluyó sin que se efectuase el canje de ratificaciones, por lo que caducó el Tratado Calvo-Herrán y continuó pendiente de arreglo la disputa limítrofe.

(134) PERALTA, *op. cit.*, pp. 448-449.

(135) Decreto N° 42 de 6 de noviembre de 1857. Su texto completo en *Colección...*, *op. cit.*, pp. 160-161.